

Ha llegado ya el momento de dar principio a la campaña de emigración, pues me hallo en magníficas condiciones para instalar bien a los que vengan y que estos, si son trabajadores y económicos, se creen una fortuna en pocos años.

Tengo dos vastos territorios que repartir en Río Negro y la provincia autónoma de Corrientes, los dos de regadío, al borde de ríos caudalosos y navegables que arrastran miles y miles de metros cúbicos por segundo, de modo que no hay peligro de que el agua falte jamás. Estas tierras no han sido cultivadas nunca, así es que tienen la exuberancia de la virginidad y dan cosechas estupendas.

Las dos colonias citadas, por estar en diversos lugares de la Argentina, en la zona templada y en la zona tropical, ofrecen climas para todos los gustos y cultivos variadísimos.

Río Negro. Tiene un clima como el de Valencia en la parte montañosa de Chiva y Buñol, por ejemplo. En invierno hace un poco de frío y en verano un calor tolerable. Se producen toda clase de hortalizas que llegan a tamaños maravillosos; los árboles frutales dan manzanas y peras de 800 gramos y hasta de kilo; la alfalfa se reproduce de tal modo que a veces hasta es una calamidad y alcanza la altura de tres metros, pudiendo dársele cinco cortes en el año. En la Exposición Agrícola, abierta en estos momentos en Buenos Aires, hay alfalfa de Río Negro que tiene 3,60 metros de altura.

En resumen: en Río Negro pueden hacerse todos los cultivos de la huerta de Valencia, pero sin necesidad de abono y con tal fecundidad de la tierra y tal abundancia de agua que el resultado es maravilloso. Los árboles —los álamos, por ejemplo— en cinco años llegan a tener 12 metros de altura. El río llamado Negro lo surte de agua todo con una abundancia generosa.

Río Negro es una gobernación de la República Argentina, creada por ley de 18 de octubre de 1884; calcúlase su superficie en 210000 kilómetros y está habitada por unos 22000 entre indígenas y extranjeros.

Se halla distante de Buenos Aires unos 800 kilómetros.

Corrientes. Estas tierras son una maravilla. Pleno trópico. Algo así como la isla de Cuba, pero sin enfermedades; con una gran salubridad y sin calores, pues los vientos frescos limpian el ambiente y lo hacen muy sano y favorable.

En Corrientes no se sabe qué es invierno. Solo hay primavera y verano; pero este verano es menos caluroso que en otros muchos puntos de la Argentina que no están en la zona tropical. En cuanto a salubridad basta decir que los ricos de Buenos Aires van a pasar el invierno y primavera en Corrientes y que acaba de establecerse una estación invernal elegante, lo mismo que Niza y demás poblaciones de la Costa Azul.

La fecundidad de este país en el que jamás hace frío no puede describirse con palabras. Produce magnífico trabajo; algodón que es reputado por el primero del mundo, pero que apenas puede explotarse por falta de brazos; y arroz igual al de Valencia. Baste decir que tiene terrenos idénticos a la Albufera, con la sola diferencia de que la Albufera de Corrientes con sus terrenos anexos vendrá a ser tan grande como media España...

Además posee Corrientes los asombrosos naranjos de que hablo en mi libro Argentina y sus grandezas; naranjos de 15 metros de altura que dan 6000 y 8000 naranjas por año. Estos naranjos monstruosos, no son cuidados, forman bosques y no reciben otra agua que la de la

lluvia, siendo su fruto de una dulzura que casi resulta empalagosa. ¡Cómo será este naranjo cuando se le someta a regadío y reciba el mismo cultivo que en Valencia!...

En cuanto a cereales en este país incansable se hacen dos cosechas de maíz por año y lo mismo puede conseguirse con el arroz, cultivándolo a estilo de Valencia, pues hasta ahora solo se cultiva bárbaramente.

Esto es Corrientes, llamado con razón “el jardín de la República”. El grandioso río Paraná que casi es un mar y que remontan los buques venidos de Europa, da riego a estas tierras. No hay miedo de que se sequen.

Vuelvo a insistir en que Río Negro y Corrientes son dos de los puntos más saludables de la República; a pesar de que en realidad la Argentina por su situación no tiene una sola pulgada de terreno que sea insalubre, pues en toda ella vive el hombre perfectamente mejor que en España, y llega por regla general a una edad más avanzada que en toda Europa. Solo quienes ignoren lo que es este país pueden confundir la Argentina con otros países americanos donde existen enfermedades endémicas.

Yo he de vivir en estas tierras de Río Negro y Corrientes. El Gobierno me dio a elegir en diversos lugares de la República, y cuando yo, después de un detenido estudio, las he escogido para mi residencia, es porque en ningunas otras se encuentran mejores condiciones para la salud.

Ahora vamos a las condiciones en que pueden venir los emigrantes, todos los cuales deben ser agricultores.

Junto conmigo hay un grupo de españoles ricos, establecidos aquí hace muchos años y que me ayudan por patriotismo. Dos razones les impulsan a ello. Primera: evitar que los compatriotas que emigran sean víctimas de explotadores que los engañan con falsas promesas y los llevan al interior para que trabajen como peones en ferrocarriles y canales, sin esperanza alguna de salir de la mísera condición de braceros. Segunda: procurar con una empresa seria de colonización que el elemento español se haga dueño de la tierra y no vaya esta cayendo en manos de italianos y alemanes, como ocurría hasta ahora; gentes que borran la influencia de nuestro idioma y nuestra raza en este país de origen español. En suma, se desea poner a cubierto de asechanzas al compatriota que llega, abrirle un porvenir para que, si es trabajador, logre en poco tiempo una fortuna, y al mismo tiempo afirmar y robustecer con la presencia de muchos españoles útiles el prestigio e influencia de España en este país al que acuden todas las naciones de Europa en busca de riquezas.

Lo único que debe hacer el emigrante labrador es pagarse el pasaje en el vapor. Nosotros no podemos ni debemos pagar pasajes. El Gobierno de la República mira con prevención esto de los pasajes gratis. En otros tiempos subvencionó a ciertas compañías de navegación para que embarcasen gente gratuitamente, y esto solo dio por resultado una invasión de mendigos, vagos y personas inútiles que perturbaron la vida nacional. Además dice el Gobierno que no quiere proteger a mendigos, sino a trabajadores, y que un trabajador por pobre que sea siempre puede, vendiendo lo que tiene, costearse el viaje a Buenos Aires, que es barato.

Aparte de esto, pagando el viaje a personas a las que no se conoce se corre el peligro de perder el importe, pues este es un país libre, el que llega puede irse adonde quiera, y el que ha costado el viaje no puede reclamar ante los tribunales ni exigir el cumplimiento del compromiso al que recibió el favor. La libertad del trabajo es absoluta en toda la República.

Queda sentado, pues, que el emigrante tiene que pagarse el pasaje hasta Buenos Aires, pero una vez ponga el pie en el muelle ya no tiene que pagar nada. Un empleado mío irá a recibirlos en el puerto, en las oficinas de la emigración; los acompañará durante un día para que vean Buenos Aires, sirviéndoles de defensor y guía, con objeto de librarlos de los muchos *ganchos* que se aproximan haciéndoles proposiciones funestas que solo encubren un deseo de explotación. Luego de escoger el punto a que quieren ir, si a Río Negro o a Corrientes, emprenderán el viaje en ferrocarril ocupando vagón de segunda clase que costea el Gobierno, hasta uno de los dos lugares indicados, pues ambos están en la línea férrea y tienen estación.

Cada emigrante encontrará al llegar una casita de tres plazas y cocina: vivienda amplia y cómoda, cuyas condiciones higiénicas han sido revisadas por el ministerio de Agricultura. El emigrante podrá tomar 100 hanegadas, 200 o 300; todas las que él se crea capaz de cultivar y poner en buen estado de producción. Se le darán arados, caballos o bueyes, todos cuantos instrumentos necesite, semillas, etc.; se le proporcionarán víveres en abundancia y cuantas ropas y muebles necesite hasta que recolecte la primera cosecha. Hay que advertir que aquí la base de alimentación es la carne y que tendrá cordero y toro en abundancia.

En cuanto a tierra repito que tendrá toda la que necesite, advirtiéndole que aquí un hombre trabajador y animoso puede encargarse de cultivar un campo cinco o seis veces mayor que en España y con menos fatiga, pues casi todas las operaciones agrícolas se hacen con ayuda de las máquinas. Se ara a máquina y se siembra, e igualmente se emplea la máquina para segar y trillar. Hasta las patatas se sacan de tierra a máquina. Únicamente para las hortalizas hay que emplear el brazo.

Una vez recolectada, la cosecha se reparte su producto entre el agricultor y la empresa. Además, el agricultor tendrá derecho con sus ahorros, cuando los tenga (que será a los pocos años), a comprar la tierra por un precio arreglado, haciéndose propietario de extensiones que en España se consideran enormes. Si quiere volver al país es seguro que a los diez años tendrá un capital.

Un hombre laborioso, trabajando en estas condiciones de tierra magnífica, ayuda de máquinas, etc., puede reunir muy bien en diez años 15000 duros, y aun mayor cantidad. Esto tratándose de solo un hombre, con su mujer, que cultive 100 hanegadas, lo que aquí es fácil por la ayuda de las máquinas. Una familia con varios hijos trabajadores puede cultivar mucho más, y por consiguiente, reunir mayor cantidad en igual espacio de tiempo.

Estas son las condiciones del viaje: el viaje se lo pagan ellos (los agricultores emigrantes) y desde que lleguen a Buenos Aires todo se lo pago yo y atiendo a sus necesidades (casa, alimentación, etc.), hasta la primera cosecha.

Nada importa que traigan a sus familias. Todos serán mantenidos, pues al sentir interés todos ayudarán en el trabajo, ya que para su porvenir trabajan.

Pueden venir matrimonios jóvenes, y de alguna edad, pero que sean gente sana y, sobre todo, limpia. Personas ancianas no pueden admitirse.

Que se fijen bien en el hecho de que, sin gastar nada, pueden ser partícipes de la mitad del producto de la tierra, y llegar con sus ahorros a ser dueños de ella por entero. La tierra marcha aquí a saltos en su valorización. Lo que el año pasado vi yo que valía 20 pesos, tiene ahora un valor de 100. Y este aumento va a continuar en proporciones cada vez mayores; así es que nada tiene de extraño el augurar que los hijos de los que vengan ahora a trabajar la tierra, se encontrarán millonarios con solo los campos que adquirieron sus padres, sin otro esfuerzo ni capital que sus brazos.

Creo haber explicado con claridad todo lo necesario; pero insisto para que no haya lugar a dudas:

1° Viaje de España a Buenos Aires por cuenta de los emigrantes.

2° Viaje desde Buenos Aires a Río Negro en ferrocarril, o a Corrientes en vapor por el río Paraná, de cuenta mía.

3° Casa, comida, caballerías, herramientas, etcétera, hasta la primera cosecha.

4° Cosechas a partir entre el agricultor y la empresa.

5° Poder comprar la tierra que hayan cultivado los agricultores.